

A.C.N. DE P.

AÑO XXV

15 de diciembre de 1949

NUMERO 447

El XL aniversario de la fundación de la A. C. N. de P. se celebra con solemnidad en todos los Centros

En la Presidencia se recibieron numerosos telegramas de congratulación y gran cantidad de adhesiones

La misa en la Casa de San Pablo de Madrid fué oficiada por el fundador de la Asociación, reverendo padre Angel Ayala

El día del gran apóstol español evangelizador del Oriente, San Francisco Javier, fué celebrado con gran solemnidad en los Centros de la Asociación.

Ese día cumplía, como sabemos, la A. C. N. de P. cuarenta años, fecha muy digna de tenerse en cuenta en la vida de las instituciones.

El Centro de Madrid

A las ocho y media de la mañana del día 3 de diciembre se reunieron los propagandistas del Centro de Madrid en la Casa de San Pablo, llenando completamente la amplia capilla para oír la santa misa y recibir la sagrada comunión.

El reverendo padre Angel Ayala, que hace cuarenta años asistía a la primera imposición de insignias de la Asociación por él fundada, celebraba el santo sacrificio e impartía el Pan de los fuertes a los herederos de aquella primera promoción de apóstoles, entre los que todavía se encontraban, gracias a Dios, algunos de los fundadores.

Durante la misa, el excelentísimo señor Obispo preconizado de Elusa, consiliario del Centro de Madrid, dirigió una fervorosa plática a los asistentes.

Por la noche, en el salón de actos de Alfonso XI, 4, se reunieron los propagandistas en cena fraternal; acto sencillo, verdaderamente hogareño, durante el que por todos se recordaron fechas y hechos pasados relacionados con nuestros compañeros de Asociación y con su vida de apostolado.

Este acto estuvo presidido por el Presidente de la Asociación, Fernando Martín-Sánchez, que tenía a su derecha al ministro de Asuntos Exteriores, Alberto Martín Artajo; al tesorero general de la Asociación, José María Sagüés, y al vicepresidente de la Junta Técnica de Acción Católica, César Granda. A su izquierda se sentaron el consiliario del Centro de Madrid, el socio fundador José María Sauras y el secretario del Centro de Madrid, Ernesto La Orden.

Numerosos telegramas y adhesiones

Por el secretario del Centro se dió lectura, al final de la cena, a los tele-

gramas y adhesiones recibidos, entre los que figuran Algeciras, Alcoy, Badajoz, Bilbao, Jerez de la Frontera, Logroño, Pamplona y señores Taboada, don José María; Márquez, Rafael; Leal, Alejo; López, Alfredo, y el propagandista fundador don Luis de Aristizábal, etc., etcétera.

Entre todos, queremos copiar el telegrama recibido de nuestro consiliario nacional, excelentísimo y reverendísimo señor doctor don Angel Herrera: "Unome cordialmente a todos vuestros actos conmemorativos XL aniversario primera imposición distintivo de propagandistas. Pido al Señor santa misa aumente en todos un puro espiritual deseo trabajar por extensión Reino Cristo. Bendigo muy de corazón.—Angel."

A continuación, el mismo secretario de Madrid se propuso ofrecer a los propagandistas unas palabras previas de auténtica improvisación espontánea.

"Conmemoramos hoy—dijo—el 40 aniversario de nuestra Asociación, una fecha ya importante en la vida de cualquier hombre y en la vida de cualquier entidad.

El que os dirige la palabra en este momento no es propiamente un fundador de la Asociación, sino uno de sus frutos en la edad que podríamos llamar madura de la A. C. N. de P. Ni me encuentro unido por los años ni por la vida a los compañeros fundadores ni tampoco plenamente unido a los jóvenes, esperanza de nuestra Asociación.

Tal vez sea por eso, pienso yo, que nuestro Presidente, abusando de sus prerrogativas autoritarias y afectuosas, se quiso fijar en mí para que os sirviese en este puesto de secretario del Centro de Madrid.

Al llegar esta ocasión hemos querido solemnizar el Consejo del Centro de Madrid y su secretario, con todos los propagandistas que le integran, esta cena de fraternidad, esta cena de amistad y especialmente íntima.

Quiero, en primer término, saludar a los propagandistas fundadores, representados aquí tan dignamente por nuestro compañero señor Sauras. Una indisposición de otro fundador, el señor Bofarull, le ha impedido asistir, pero no por eso quiero hacer que llegue a él mi saludo con la misma cordialidad.

Aquellos fundadores que hace cuarenta años recibieron el distintivo de nuestra Asociación en una España bien distinta de la que hoy disfrutamos, supieron hacerla crecer como plantada junto a la corriente de las aguas y hacerla producir frutos tan ubérrimos como los que ha rendido en circunstancias bien difíciles para nuestra Patria, como los que rinde hoy y los que rendirá, Dios quiera, en el futuro.

También quiero saludar a los jóvenes, que constituyen la más querida esperanza de nuestra Asociación. No hay ninguna obra nueva que no se continúe mediante el normal desenvolvimiento de las generaciones.

Las generaciones próximas con una España muy distinta de la que conocimos—el espíritu tendrá siempre nuevas metas que alcanzar—tiene mucho que hacer en el seno de nuestra Asociación.

Unidos los unos y los otros, la fuerza de nuestro apostolado será inmensa.

Yo espero esa íntima unión y fraternidad con una seguridad absoluta, una seguridad que se funda primero en Dios, después en nuestros mártires.

En los seis años largos que me ha tocado vivir en América, cuando llegaba en la santa misa el momento de difuntos, este propagandista pródigo ha procurado todos los días recordar a nuestros propagandistas mártires, que dieron su vida por Dios y por España en los momentos cruciales y ofrendaron su sangre como un holocausto pacífico; esa sangre, queridos amigos, es nuestra mejor garantía."

Cuartillas del señor Bofarull

Al terminar Ernesto La Orden sus palabras, se levantó el propagandista fundador José María Sauras, que leyó las siguientes líneas, enviadas por otro de los fundadores, compañero del Centro de Madrid, Manuel de Bofarull:

"Impedido, con profunda pena y disgusto, de asistir al acto conmemorativo de esta noche y de hablar en nombre de los socios fundadores, como deseaba nuestro Presidente, quiero que conste mi adhesión fervorosa a la significación del acto y mi recuerdo, lleno de emoción a aquel ya distante día otoñal, como el de hoy, sereno y claro, fes-

tividad del gran misionero San Francisco Javier, en que el Nuncio de Su Santidad, el Cardenal Vico, hizo la imposición de insignias en la capilla de Areneros a los primeros propagandistas, entonces "Jóvenes Propagandistas".

¡Cuánto tiempo pasado, y, por la gracia de Dios, no estérilmente!

Dirijo sentido recuerdo, lleno de admiración y cariño, al querido y venerado padre Angel Ayala, que con amor y abnegación **maternales** concibió y formó la Asociación, guió los primeros pasos de ella y la ha seguido y acariciado siempre, celebrando esta misma mañana la santa misa conmemorativa; a mis compañeros fallecidos: Montalvo, Rolland, Lamamié de Clairac, Prieto, Castel, Villa, Chicharro, Henestrosa; a los que todavía viven, nuestro amado Angel Herrera, Gómez Roldán, los hermanos Aristizábal, Sauras, Colomer y Requejo. Formulo votos vehementes porque el Señor, que tan providencialmente ha conducido nuestra Asociación hasta ahora, la conserve siempre fiel y abnegada a su espíritu fundacional, para que su apostolado sea cada vez más fecundo y su obra formativa de más honda y eficaz influencia, y para que nos conceda el inmenso favor de vernos asistidos muchos años por las tres grandes e imperecederas figuras de nuestra Asociación, siempre grabadas en nuestro corazón y que perdurarán siempre en los anales de ella: los citados padre Ayala, nuestro fundador; el insigne Obispo de Málaga, nuestro verdadero padre espiritual, y nuestro amado Presidente, alma prócer, representación genuina, por su sacrificio y anhelo apostólico, del espíritu que debe informar a nuestra Asociación querida.

A todos los asistentes envió un cordial abrazo y elevo una oración fervorosa por el alma de los compañeros fallecidos y por el futuro venturoso de la Asociación para bien de la Iglesia y de nuestra Patria."

Palabras del Presidente de la Asociación

Cerró el acto Fernando Martín-Sánchez, que con su insinuación acostumbrada dijo a los propagandistas estas orientadoras frases:

"Queridos todos: Sería imperdonable narcisismo, incompatible con la varonil actitud apostólica que nosotros tenemos que adoptar, el pararnos a contemplar enamoradizos nuestra propia figura, reflejada en el cristalino espejo de las aguas limpias de nuestra historia. No. Pero esta renuncia voluntaria a la contemplación de nuestro pasado no puede ni quiere significar en modo alguno el olvido.

A todos los propagandistas, a los vivos y a los que murieron, a los presentes y a los ausentes, vaya nuestra gratitud cordial y respetuosa. Porque todos ellos nos enseñaron el camino, ellos nos infundieron el primer aliento apostólico, ellos nos adiestraron en nuestros primeros pasos, ellos recorrieron etapas del mismo camino que nosotros y ellos nos ayudaron en nuestra marcha en circunstancias difíciles.

A todos, pues, el recuerdo complacido, sin que esta memoria espontánea quiera representar una especie de reacción contra el defecto de formación de las juventudes de Europa en nuestras horas contemporáneas, defecto que las mueve a considerar que todo lo pasado fué malo y que la historia, o si se quiere la buena historia, comienza en el preciso momento en que esas juventudes se empiezan a sentir protagonistas de ella.

No son los postres de una comida fraternal el momento más oportuno para lucubraciones.

Cuarenta años de historia, a los que se ha referido nuestro secretario, son bastantes años para que nosotros nos podamos presentar orgullosos, pero sin jactancia.

No significa poco cumplir esta edad en tiempos tan azarosos como los que la Asociación ha atravesado desde su existencia, sin cejar en la vida apostólica.

Porque decía bien esta mañana nuestro consiliario, el señor Obispo preconizado de Elusa, que la labor de los propagandistas había llegado a todos los confines de nuestra Patria. En todos los confines de nuestra Patria, en todos los límites de España se han oído palabras de algún miembro de la Asociación de Propagandistas.

Pero ello asimismo nos obliga a seguir una tarea de responsabilidad.

Antes de continuar quiero preveniros contra cualquier mala interpretación de mis palabras, aunque a nadie quiera apostrofar precisamente con el mote escogido para la Orden de la Jarrettera: "Maldito sea quien piense mal."

Yo no maldigo a nadie, ni quiero que se tergiversen las palabras pensando en situaciones humanas y materiales.

Lo que os quiero decir aquí es que nosotros los propagandistas debemos ser ante todo y sobre todo propagandistas constructivos.

Entre las muchas virtudes, no siempre bien apreciadas, del catolicismo español quiero ver en él, quizá por el origen, un defecto que llega a ser grave.

Los católicos españoles somos más bien católicos del "no" que católicos del "sí". Nos fijamos extraordinariamente en los mandamientos negativos del decálogo y con meticulosidad se observan o se meditan en todos sus detalles, pero no paramos con esa intensidad nuestra atención en los mandamientos positivos que también el decálogo tiene.

Los propagandistas debemos ser siempre católicos del "sí", porque yo he creído que el "sí" bien sentido y comprendido es capaz de llenar toda una vida, dejando a un lado las pequeñas y mezquinas tareas de la crítica negativa. Yo os recomendaría una vez más este criterio constructivo y positivo.

Seamos, pues, propagandistas con espíritu de construcción siempre y pensemos que existen una multitud de cosas que llaman nuestra atención en el sentido negativo, hacia las que se dirige nuestro tiempo, sin dejarnos pensar en lo fundamental.

El problema que hoy tiene el mundo y que tenemos nosotros planteado lo hemos de estudiar y resolver hasta llegar a la reforma social, es decir, la nueva distribución de la riqueza y de la soberanía en el mundo de la producción, sin

Obras completas del reverendo padre Angel Ayala

Dos gruesos volúmenes de 1.000 páginas cada uno: 100 pesetas los dos tomos

Pedidos a la Secretaría General de la A. C. N. de P. Alfonso XI, 4, 5.º

cuya fundamental solución poco habremos de conseguir.

Hagamos todas las obras que se nos encomienden con espíritu sobrenatural y con seguridad y confianza, porque yo os digo también que no hay obra pequeña cuando se hace por Dios y para Él.

Algeciras

Los propagandistas de este Centro celebraron el día 3, por la mañana, una misa de comunión, ofreciéndola al Altísimo para que bendijera a la Asociación y su obra, conservara estrecha amistad fraterna y espíritu apostólico entre los propagandistas y concediera al Presidente larga vida para que rija cada vez con más perfección las actividades de la A. C. N. de P.

Por la tarde tuvo lugar un Círculo de Estudios extraordinario, cuyo tema central fué una glosa del discurso del padre Ayala en la última Asamblea de Secretarios, desarrollada con un intencionado sentido práctico por el consiliario de aquel Centro, reverendo padre Gaona. Cumpliendo sus deseos, fueron invitados elementos obreros y asistió el vocal del Secretariado Obrero de la Asociación de Hombres de la Acción Católica. Esta segunda parte tuvo el carácter de inauguración de las tareas del curso.

A las siete y media de la tarde, en la capilla de Europa, abierta expresamente para este fin, celebraron una hora santa con exposición de S. D. M., rezo del santo rosario y plática por el señor consiliario, que explicó el acontecimiento que se conmemoraba aquel día en relación con acertados pasajes de las epístolas de San Pablo.

Al final se cantó solemnemente una salve.

Terminados todos los actos quedaron reunidos los propagandistas e invitados en fraternal ágape.

En Bilbao

El cuadragésimo aniversario de la fundación de nuestra Asociación el Centro de Bilbao lo conmemoró con una vigilia eucarística, efectuada en la capilla privada que ofreció para este fin el compañero de aquel centro Isidoro Delclaux.

El consiliario, don Andrés E. Mañari-cúa, ofició en la vigilia, en la que, después de la estación al Santísimo Sacramento y rezo del santo rosario, dirigió una meditación apropiada al acontecimiento que se celebraba.

Rezaron después el oficio de la Adoración Nocturna, que terminó con una misa de comunión, a continuación de la cual los propagandistas allí congregados cantaron un Tedéum.

Vigo

A las once y media de la noche del día de San Francisco Javier se reunieron los propagandistas de aquel Centro en vigilia eucarística en el oratorio de la Acción Católica, especialmente adornado para esta fiesta por los familiares de los miembros de la Asociación.

El reverendo padre José Escudero, de la Compañía de Jesús, consiliario del Centro, inició el acto con una hermosísima meditación, en la que les hizo sentir durante tres cuartos de hora la vida interna del propagandista a través de su oración oficial.

Se rezó el oficio del Santísimo Sacramento y después de la reserva celebróse una misa de comunión, en la que recibieron el pan celestial todos los asistentes.

De manera análoga se celebró este día en la mayoría de los Centros, cuya información no damos por evitar repeticiones.

Peregrinación javeriana al Japón

INFORME DE LUIS ZULUETA EN LA ÚLTIMA ASAMBLEA GENERAL DE LA ASOCIACION CELEBRADA EN LOYOLA

Hace veinte días que se cumplió el cuarto centenario de un hecho intrascendente en apariencia; ninguno de los pocos testigos que aquél tuvo imaginaria que llegara a celebrarse después de cuatrocientos años.

Fué así: En Kagoshima, puerto meridional del Japón, recalán diariamente docenas de pequeños barcos; uno igual a todos los demás arribó el día 15 de agosto de 1549. Se trataba de un barquichuelo desconocido en aquella región; en Malaca, de donde había partido cincuenta y un días antes (para una travesía que bien merecía dedicarle una conferencia), se llamaba "El Junco del Pirata". Era como los pesquerillos que actualmente se ven por centenares en aquel mar.

En él viajaban dos grupos de personas, bien diferenciados: la muy reducida tripulación china, hambrienta, desaharrapada y cuya catadura moral respondía al título de su capitán, y ocho pasajeros, que no llamaremos de cámara, porque ésta no existía, tenían que viajar en cubierta: el padre Francisco, el padre Torres, el hermano Juan Fernández, el japonés Angero, que después de su bautismo se llamó Pablo de Santa Fe; sus dos compañeros Bernardo y Antonio y dos criados, el chino Manuel y Amador el malavar.

Tan pronto como pusieron pie en tierra se dedicaron con ardor a lo único que les preocupaba: la evangelización de aquel gran pueblo, cuya existencia se ignoraba en Europa hasta cinco años antes.

San Francisco Javier, en el Japón

Además de su predicación popular (iniciada con las primeras palabras que aprendió de aquel difícil idioma), estableció contacto con las autoridades sociales y religiosas del país: los daimios y los bonzos.

El señor de Kagoshima era el duque simatsu Takaisa, que recibió afablemente al recién llegado y le presentó a Ningitzu, bonzo muy respetado por su ciencia y su piedad. Con éste sostuvo el padre Francisco largas conversaciones, siempre correctas y a veces cordiales, que ha recogido la Historia; pero aquel pobre hombre, a pesar de la profunda impresión recibida por el trato del santo, no se convirtió.

Pronto vieron los bonzos que la llegada del nuevo misionero mermaría su influencia, y empezó la campaña contra él. También éste comprendió que poco sería posible hacer en tales condiciones, y salió de la ciudad, trasladándose a la capital del Japón, distante muchas semanas de camino.

Durante esta larga y penosa caminata fundó varias misiones, y entre todas ellas destaca la de su querida cristianidad de Yamaguchi, a la que dedicó cinco meses de apostolado.

Por fin llegó a Kioto (que él llamaba Meako), la capital durante mil años del país. Intentó visitar al emperador; pero convencido al cabo de algún tiempo que su influencia política era escasa y que el poder estaba en manos de los señores feudales, partió para Bungo, y regresando, por fin, a Kagoshima, embarcó para la India, con la idea de



volver al Japón, lo que jamás pudo realizar.

El homenaje al misionero

Este recorrido apostólico, cuajado de momentos preciosos, que parecen arrancados del libro de las florecillas franciscanas, se ha conmemorado triunfalmente ahora. Y veamos cuán insospechados son a menudo los caminos del Señor.

Pasear en triunfo los restos de un misionero católico por aquel país imperialista y pagano hubiera sido utópico hace nada más que diez años. Pero vino la prueba tremenda de la guerra, con su terrible derrota, y convirtió en deseable para todos los japoneses lo que poco antes parecía, a la mayor parte de ellos, casi una traición a su patriotismo.

A poco de morir San Francisco Javier empezó la persecución, sañuda y tenaz, contra los cristianos. Se infligieron martirios terribles, y en pocos años se acabó con todos los misioneros. Pero el Señor favoreció a la naciente Iglesia indígena con hechos maravillosos. Constituye un verdadero milagro del orden moral la conservación de aquellas cristiandades admirables, aisladas, sin ayuda alguna exterior, sometidas durante más de doscientos años a tormentos refinados y; sin sacerdotes ni sacramentos! Quizás sea un caso único en la historia de la Iglesia.

A pesar de la reforma profunda que supuso la obra del emperador Mengi, hace tres cuartos de siglo, que decretó la libertad religiosa con la nueva Constitución, el ambiente social continuaba opuesto al cristianismo.

Pero llegó el año 1949, y todo estaba maduro para que se celebrara la gran peregrinación internacional. Su organización turística fué perfecta: propaganda variada, artística y abundante; recepciones solemnes en todas las capitales, colaboración personal de las principales autoridades, ambiente popular extraordinariamente favorable, etc.; un verdadero esfuerzo colectivo a favor de los futuros visitantes.

La nación entera ha contribuido, gustosa y esperanzada, al gran homenaje; los católicos, para rendir pleitesia filial a quien llevó el Evangelio a su patria, y los paganos, por causas menos idealistas, pero acuciantes. Fueron dos: una, política: abrir brecha en el sistema de no confraternización impuesto por los ocupantes; otra, económica: convertir la afluencia de peregrinos extranjeros en saneada fuente de dólares.

La peregrinación internacional

En estas condiciones se produjo también lo inesperado. Ahora que el ambiente era tan propicio y todo estaba preparado, llegó el fracaso; absoluto, sin paliativos. No analicemos sus causas, pero el hecho escueto es este: no hubo peregrinación internacional. Se hablaba de que asistirían más de 1.000 americanos, nutridas representaciones de ingleses, franceses, suizos, italianos; pero nadie acudió.

Llegados a punto tan desconcertante y embarazoso, España, la pobre, lejana y despreciada España, desconocida en aquellas tierras, salvó la situación con generosidad un poco inconsciente. La "gran peregrinación internacional" ha sido exclusivamente española.

Pero este grupo de 30 españoles justificó el homenaje a San Francisco Javier; y como probablemente no se hubiera hecho en otro caso. Exclusiva y eminentemente apostólico; de la manera que corresponde a quien iba dedicado y con el estilo que quizá únicamente los "fanáticos" compatriotas del santo eran capaces de ofrecerle. El rastro que ha dejado en la vida católica del país ha sido mucho más profundo del que imaginaron los más optimistas.

La novena de la Gracia

Se pasó allí cerca de tres semanas, y los actos principales consistieron en la novena de la Gracia, celebrada cada día en una ciudad distinta.

Con el pequeño descanso de unas horas en Tokio, después del salto del Pacífico, se tomó el tren, recorriendo buena parte de Honshu, la mayor isla del Japón, y, bajo el estrecho de Shimono-seki, se entró en la de Kyu-shu hasta Nagasaki.

La misa pontifical, apertura de las solemnidades de la novena, fué celebrada en la colina de Urakamy, a 500 metros del centro de explosión de la bomba atómica, y oída por más de 10.000 personas. No llegan ni con mucho a esta cifra los católicos que dejó vivos en la ciudad (que contaba con la cristiandad más numerosa del país) aquel infernal instrumento, que mató a 29.000 personas e hirió a 120.000. Ello exige la asistencia de numerosos paganos; el fervor de unos y el respeto de los otros no permitía distinguirlos.

Ofició el señor Obispo de Táy, y su plática terminó con unas palabras en japonés. Las había escrito un padre misionero y el orador las aprendió de memoria, pero el efecto que produjo entre los fieles fué extraordinariamente grato.

Por la tarde fué la peregrinación a la montaña de los Mártires, donde crucificaron a los 26 primeros que dieron

allí su vida por confesar a Jesucristo. La hermosa manifestación de fe fué respetuosamente presenciada por la mayor parte de la población, que aquel día guardó fiesta.

En el sermón que predicó el señor Obispo de Nagasaki, pastor de grey pobre y reducida, dijo: "El Japón debe buena parte de su fe a la enseñanza y a la sangre de los misioneros españoles."

Pasada la noche en el tren se amaneció en Kagoshima, que cuenta solamente con unos 500 cristianos; pero más de 4.000 personas veneraron, durante varias horas, el brazo del santo misionero.

Los peregrinos fueron obsequiados después de la misa en la señorial posesión de Simatzu, de belleza extraordinaria y frente al volcán Sakurashima. Poco después se visitó el interesante cementerio que el duque regaló a la ciudad hace más de cuatrocientos años. En él se dedicó una zona muy reducida, a mediados del siglo XIX, para enterrar a 375 cristianos que murieron en los montes cercanos, escondidos de la persecución. A distancia no superior de diez metros de la citada parcela se encuentra la tumba de Nigitzu, el pobre bonzo que tanto habló con San Francisco, pero no se convirtió.

Misiones javerianas

Varios peregrinos dedicaron un día a Hirado, la isleta frente al mar de la China donde San Francisco también misionó. Allí se vivió la dura y emocionante realidad de una pequeña misión japonesa, con los sacrificios tan consoladores que imponen; desde las horas de incómoda travesía en un barquichuelo, hasta la noche dormida sin cama; pero ambiente tan sugeridor despertó, quizás, alguna vocación misionera.

No pasemos en silencio la visita a Yamaguchi. La iglesia católica es un antiguo templo sintoísta, junto al cual vive el misionero en una pobre casita típica.

En la inauguración del sencillo monumento a San Francisco hablaron las autoridades y les contestó el Cardenal legado con uno de sus acertados y breves discursos. Después quiso decir unas palabras, pidiendo a sus compatriotas, que llegaban de tan lejanas tierras, un poco de amor para los pobres paganos, ese gran misionero que se llama el padre Domenzain. Fué breve; quizás no habló ni un minuto, ¡pero qué bien lo aprovechó! No pudo continuar por la emoción, que se transmitió a todos.



KAGOSHIMA (Japón).—Cementerio
(Foto C. de Bifasco.)

La meca del budismo

Kioto, entre la ciudad y sus alrededores hay más de 300 templos budistas, alguno de ellos de importancia extraordinaria. Por ejemplo, el llamado Higashi, que pertenece a una secta numerosa, fundada hace casi trescientos años. Es grande, rico y tiene notables altares de bronce y ricas maderas tropicales. Está en el centro de una gran plaza murada, a la que se entra por una puerta monumental. Al fondo del reducido amurallado viven los bonzos con sus familias, porque esta secta les autoriza el matrimonio.

Preguntado uno de ellos si alguna vez se ocupaba un templo tan grande, contestó: "En las festividades se llena, así como todo el espacio libre dentro de estos muros, y en la plaza de la ciudad, que hay más allá de la puerta, queda interrumpida la circulación urbana por la afluencia de los fieles." En contraste con tal desbordamiento de budistas no vi en Kioto ni una pequeña iglesia católica; los sacerdotes peregrinos celebraban su misa en el salón del hotel.

El día quinto de la novena se pasó en Hiroshima, y después de contemplar la ciudad tan cruelmente devastada, se partió para Miyajima, situada, con otras sesenta islas, en el mar interior del Japón.

Esta preciosa isleta contiene uno de los monasterios budistas más famosos del país, el de Ytsukushima, fundado en el siglo VIII y reconstruido en el XIII. Cuenta con una comunidad muy numerosa. La recepción que ésta hizo a los peregrinos fué solemnizada con danzas sagradas de actitudes hieráticas y con caretas demoníacas.

El superior de la boncería vino a despedir a los peregrinos hasta el barco y habló largamente por el camino con el padre misionero, el único de nuestro grupo que sabía japonés. Ya embarcados se preguntó a éste lo que

el bonzo había dicho, que no pudo ser más hermoso: "Me interesa mucho vuestra religión y la estoy estudiando. He comprado la "Enciclopedia Japonesa Católica" (esta obra consta de cuatro grandes volúmenes redactados por especialistas), porque yo sirvo a Dios y busco donde puedo hacerlo mejor."

Pinceladas

Pasemos por alto las ceremonias solemnes y triunfales celebradas en los estadios de Osaka y Tokio, con asistencia de docenas de miles de personas y las más altas autoridades del país: el príncipe Takamatzu, hermano del Emperador; el señor Yosida, presidente del Consejo de ministros; los alcaldes respectivos de ambas poblaciones, los prefectos de las regiones citadas, etc. El mayor triunfo popular conseguido en la historia del catolicismo japonés; ya estáis enterados de él por la prensa diaria.

Quizás digan más que todo esto las escenas recónditas y delicadas que surgían a cada momento: el "tren de San Francisco Javier", que pasa lentamente por una estación, mientras se celebra la misa en el coche salón, y entre las miradas admirativas de los pobres paganos que llenan el andén, un empleado ferroviario que se santigua y queda inclinado mientras el tren se aleja.

El grupo reducido de católicos de Kagoshima, que sale llorando de la inauguración de su iglesia, después que el coro parroquial, formado en su mitad por paganos y dirigido por un metodista, ha cantado con maestría y unción las plegarias gregorianas de la liturgia católica.

El duque de Ouchi (sucesor del que despidió a San Francisco cuando le habló de los pecados de aquella sociedad), que acompaña a la peregrinación y facilita el terreno para la futura iglesia de Yamaguchi.

El grupito de cristianos que viene desde 60 kilómetros! a oír la misa de madrugada en el tren, acompañados por un anciano, descendiente de mártires... ¿Para qué seguir? Los días allí vividos fueron fecundos en recuerdos imborrables.

Frutos

El triunfo de San Francisco Javier ha sido insospechado; durante quince días el Japón ha revivido aquella gloriosa aventura evangelizadora. Los periódicos se ocupaban constantemente de la peregrinación. La radio hablaba a diario de ella y los noticieros cinemato-



UNZEN (Japón).—Idolos de un templo budista. (Foto C. de Bifasco.)

Centro de Algeciras

Temario de Círculos de Estudio 1949-1950

Contribución al estudio de los problemas locales.—(Un ponente propone el problema y se discute en uno o varios artículos, anotando las conclusiones prácticas del mismo.) "Prensa", "Radiodifusión", "Enseñanza", "Mendicidad", "Espectáculos".

Ponencia sobre cuestión social.—"La defensa de la salud en el sistema de seguridad social".

Ponencia sobre doctrina católica.—"El Estado como organismo social", "Teorías sobre el imperalismo, doctrina católica".

Propaganda de aproximación católica extranjera.—"Intervención del Estado en la instrucción y educación", "Libertad de conciencia y culto", "Naturaleza del matrimonio: matrimonio civil, matrimonio religioso de los católicos y de los no católicos", "La expresión del pensamiento. Prensa, cine y radio. ¿Censura?", "En torno a la libertad religiosa o Estado católico".

gráficos le dedicaban abundantes fotografías.

En todas las ciudades se han organizado exposiciones por medio de dioramas y con objetos antiguos e interesantes; las sepulcrales cristianas de los tiempos de la persecución, tabloncillos originales de edictos persecutorios, imágenes antiguas de una diosa budista, de figura recatada, que aceptaron los cristianos en aquella época dura para representar a la Virgen. Ante estas exposiciones desfiló buena parte de la población japonesa, aprendiendo y admirando al santo misionero y su obra extraordinaria.

Ambiente tan extendido se fué imponiendo poco a poco. Cuando llegó la peregrinación a Yokohama fué recibida en el Ayuntamiento, y después de que el prefecto de la provincia saludó en correcto castellano, habló el jefe de las fuerzas de ocupación, general del octavo cuerpo de ejército. Pocas fueron sus palabras, pero expresivas y sorprendentes entre quienes no gustan, por lo común, de singularizarse respecto de confesión determinada alguna. "Vosotros —dijo—, que representáis a la Iglesia católica, "nuestra Iglesia", y que venís a



KIOTO (Japón).—Templo budista
(Foto C. de Biñasco.)

ser continuadores del espíritu de San Francisco Javier, que perdura y "perdurará" en el Japón..."

Procesión eucarística

La peregrinación, que se limitó al grupo español, fué en cierto modo ecuménica, no porque reuniese a todos los pueblos, sino en cuanto que recorrió muchos países, y en todos ellos dio muestras de religiosidad eucarística, que acaso fuese nueva en algunos de ellos.

Resultó hermosamente confortador, en ese viaje de vuelta al mundo, que el grupo de 30 peregrinos haya llevado y honrado por todas partes a Jesús Sacramentado. Se celebró misa y se comulgó diariamente en los lugares más diversos.

A medianoche, entre los piadosos habitantes de la isla de Santa María (Azores); en el despoblado, frío y nuboso aeródromo de Gander (Terranova); en Hawai, con los collares puestos de flores naturales, obsequio de las muchachas de Acción Católica; en la diminuta y arenosa isla de Wake, perdida en el Pacífico.

En el hotel de Tokio, tan lujoso como pagano, y en el de Kioto; en Okinawa, el Hawai... ex japonés; en los aeró-

dromos de Calcuta (India) y Karachi (Paquistán), entre las miradas asombradas de aquellos indígenas y la actitud rígidamente militar (en el momento de alzar la sagrada forma) del soldado que montaba la guardia del muelle; casi era una oración de quien no se daba mucha cuenta de lo que hacía.

Otro momento sugeridor fué en Estambul. Se regresaba de la preciosa isla Bukuyada, en el mar de Mármara, navegando por el Bósforo a la hora maravillosa del crepúsculo, que silueteaba los centenares de cúpulas de las mezquitas de Constantinopla. Al pasar al pie del palacio del Serrallo, alguien sugirió la idea de cantar el himno del Congreso Eucarístico. Y las voces emocionadas de los peregrinos lo entonaron, ante el silencio de los demás pasajeros, mahometanos y judíos, que llenaban el barco.

¿Comprendéis toda la sublime intensidad del momento? Frente a la residencia, casi legendaria, de los sultanes que aterrizaron a la cristiandad durante muchos años, y precisamente por aquel maravilloso brazo de mar que antiguamente no surcaron más cristianos que los forzados en los galeones turcos, ¡se cantaba un himno eucarístico!

La imaginación de alguno de los "cantores" voló a otro lugar, centro, también hoy inaccesible, de las grandes amenazas mundiales, y soñó... esperó en el día que, terminada la prueba que Dios envíe a la Humanidad, otro grupo, quizás también de españoles, cante un himno cristiano frente al Kremlin. Repitamos con el sabio: "Y también esto pasará."

Propósito

La peregrinación ha terminado. Y ahora, ¿qué ocurrirá?, ¿qué consecuencia tendrá para el Japón? Los misioneros resumen su juicio en esta frase: "No saben ustedes lo que se ha hecho en estos quince días." Y tenían razón: la religión católica ha pasado de un salto, desde meramente tolerada y seguida sólo por una insignificante minoría, que no llega al 1 por 100 de la población total, a ser tema de interés para todo el pueblo.

Entre las distintas entrevistas concedidas a los periodistas japoneses, quizás ninguna caló tan hondo y recogió mejor esta preocupación que la celebrada en el Parque Nacional de Unzen. Llegaron

dos informadores, acompañados del inevitable fotógrafo, y entre las intencionadas preguntas que formularon surgió ésta: "¿Qué relación puede haber entre el catolicismo, que trajo San Francisco Javier, y el budismo, base de la cultura japonesa?" Fácilmente comprenderéis que de aquí se deduce una sabia y prudente táctica misionera.

"Ecclesia", en su número 429, ha publicado un artículo que resumía la pro-



UNZEN (Japón).—Entrada a un templo sintoísta. (Foto C. de Biñasco.)

funda transformación espiritual experimentada por aquellas gentes en poquísimos años. Muchos de vosotros lo habréis leído; ello nos evita insistir sobre el tema, que alargaría excesivamente este escrito, ya demasiado extenso. Basta recordar que el pueblo japonés se encuentra hoy ante un dilema fundamental: cristianismo o comunismo; difícilmente aceptará términos medios. Del camino que emprenda han de seguirse consecuencias de alcance incalculable para los pueblos asiáticos.

Quizás ninguno goce de coyuntura más favorable para recibir la doctrina evangélica. Pero ello requiere:

1) Quien se la predique. Misioneros. Muchos y de características que no podemos abordar ahora por falta de espacio.

2) Quien centuple el esfuerzo de estos avanzados de la fe con la palanca sobrenatural de la oración. Son precisas "nuestras" plegarias fervientes, sacrificadas, tenaces.

Ya lo vió San Francisco Javier con aquella mirada de águila para las cosas de las almas, porque sabía llorar por ellas. Escribió a sus hermanos de Roma y les dijo:

"Pluguiera a Dios que así como estas particularidades de gustos y contentamientos se escriben aquí, así se pudiesen enviar de acá los placeres y consolaciones a las universidades de Europa, las cuales consolaciones Dios, por sola su misericordia, nos comunicaba. Bien creo que muchas y doctas personas harían otro fundamento del que hacen para emplear sus grandes talentos en la conversión de las gentes. Siendo sentido el gusto y consolación espiritual que de semejantes trabajos se siguen, y conociendo la gran disposición que hay en el Japón para acrecentarse de nuestra santa fe, pareceme que muchos letrados darían fin a sus estudios y cánigos y otros prelados dejarían sus dignidades y prebendas por otra vida más consolada de la que llevan viniendo a buscar al Japón" (Schurhammer, "Vida de San Francisco Javier", pág. 329).

Acción Católica y Acción Social La doctrina pontificia

Por la Escuela Social Sacerdotal de Málaga, dirigida por el excelentísimo y reverendísimo don Angel Herrera Oria

Colección de documentos pontificios agrupados por capítulos, con un cuidadoso índice de materias

Precios: cinco pesetas

Pedidos a la Secretaría General de la A. C. N. de P., Alfonso XI, 4, 5.º

“Por qué soy católico” fué el tema con que el señor Belaúnde inauguró el curso del C. E. U.

A las nueve de la mañana del día 15 de octubre, en la capilla del Centro se celebró la santa misa, con asistencia del Consejo rector, claustro de profesores y alumnos.

Por la tarde, en el salón de actos tuvo lugar solemne sesión académica. Ocupó la presidencia el director general de Enseñanza Universitaria, excelentísimo señor don Cayetano Alcázar, que ostentaba la representación del ministro de Educación Nacional; el excelentísimo señor don Víctor Andrés Belaúnde, juntamente con el presidente del Consejo rector del Centro, don Fernando Martín-Sánchez; el presidente del Consejo Superior de Economía, excelentísimo señor don José María Zumalacárregui; el catedrático de la Universidad Central don Ignacio de Casso y los consejeros don Antonio García de Vinuesa y don Jesús García Valcárcel.

Abierta la sesión, el secretario del C. E. U., señor Domínguez Díaz, leyó la memoria del curso anterior, resaltando todas las actividades, triunfos de los profesores y alumnos, conferencias celebradas, y destacando la esperanza que se funda en el Colegio Mayor de San Pablo, próximo a terminarse.

Seguidamente, el catedrático de Universidad doctor Fraga hizo uso de la palabra para anunciar que en su lugar hablaría el catedrático peruano y vicerrector de la Universidad Católica de San Marcos, don Víctor Andrés Belaúnde, pues la conferencia que él había preparado sobre “Razas y racismo en Norteamérica” sería publicada en un folleto por el C. E. U., con lo cual todos podían conocerla. Hizo un elogio de la figura del gran hispanista doctor Belaúnde.

A continuación, don Víctor Andrés Belaúnde comienza su disertación, señalando en primer lugar cómo el Centro de Estudios Universitarios le recuerda aquel otro centro docente similar de Lima que hace veintidós años le acogió con tanto cariño, y que se encuentra, como en su propio país, junto a nosotros.

Pasó a desarrollar el tema de “Por qué soy católico”, y con una brillantez admirable indicó todo el proceso de formación desde su juventud, la catolici-



Inauguración del curso en el C. E. U., presidida por el director general de Enseñanza Universitaria, en representación del ministro de Educación Nacional

dad de su familia, la educación cristiana que recibió en diversos colegios, y, sobre todo, el amor a Cristo que sintió en sus momentos de exilio en Norteamérica.

Con una oratoria verdaderamente cautivadora expuso las ideas de Pascal, su estudio de San Agustín, de Santo Tomás, y especialmente señaló cómo la soledad que experimentó en el exilio ya indicado le llevó a la alegría de todo católico de oír la primera misa en la capilla italiana de Norteamérica, misa que le convirtió y le hizo amar más a Cristo.

El discurso del doctor Belaúnde fué interrumpido en varias ocasiones por numerosos aplausos, y al final una gran ovación rubricó el interés y atención con que el numeroso y selecto auditorio había seguido su bella conferencia, magnífica exposición del católico profundo y de un gran admirador de España.

El director general de Enseñanza Universitaria cerró el acto con unas breves palabras para felicitar cordialmente al ilustre catedrático peruano señor

Belaúnde en nombre del ministro de Educación Nacional, y personalmente, por su maravillosa disertación, señalando que su persona es un caso vivo de cómo España y América tienen un mismo corazón. Auguró al Centro de Estudios Universitarios grandes triunfos, esperando que el Colegio Mayor de San Pablo venga a ser una trinchera de la cultura española.

El señor Alcázar fué muy felicitado.

Temario para el Círculo de Jóvenes de Madrid

Política y representación

I. Fundamento y necesidad de la representación política.

II. La representación en la Historia.

III. Defensa de una representación orgánica.

IV. Defensa de una representación inorgánica (la democracia).

V. El Estado representativo.

Política europea

I. Los movimientos internacionalistas como superación del nacionalismo. Europa. Los Estados Unidos de Europa.

II. Europa y la cristiandad.

III. Orígenes y formación del concepto y de la realidad europea. (Historia.)

IV. ¿Es necesaria Europa? (Políticamente, culturalmente, económicamente.)

V. ¿Es posible la unidad europea? (Políticamente, culturalmente, económicamente.)

VI. Europa como arma política contra el comunismo: Su realidad, viabilidad y posibilidad.

Realidades económicas de España

I. El problema naranjero español.

II. La economía cerealista española.

III. Problemas que crea la industrialización de España.

IV. El desarrollo de la población española y el movimiento de precios.

V. El presupuesto español y la política fiscal del nuevo Estado.

VI. Algunas consideraciones sobre el concepto, cómputo y distribución de la renta nacional.



Un momento de la conferencia del señor Belaúnde

Las "Obras completas" del padre Angel Ayala, S. I.

Nos complacemos en publicar un artículo insertado en el "Boletín de Dirigentes" relacionado con la magnífica edición de las "Obras completas" de nuestro fundador, escrito por el padre E. Guerrero, jesuita.

Si el perfecto orador es "vir bonus dicendi peritus", según la sabiduría clásica, "a pari", el perfecto escritor será "vir bonus scribendi peritus". El padre Ayala reúne con eminencia estos dos supremos géneros de cualidades: bondad y pericia, que su estilo ha concretado en claridad de mente, intuición de lo esencial en los problemas de la vida con hondo sentido de todo lo humano, rectitud natural, imperturbable ecuanimidad armonizada con una inflamada pasión por todo lo noble y bello, sano optimismo, instintiva preferencia de las realidades a las fórmulas, facilidad de expresar sus pensamientos con exactitud, energía y amenidad.

Por estas dotes estilísticas, el padre Ayala, aun desde su temprana juventud, hubiera, sin duda, conseguido los laureles de la fama en variados géneros literarios a base de temas antropológicos, especialmente pedagógicos, políticos, religiosos, de haberse consagrado a la pluma.

Pero sus largos estudios primero y su absorbente apostolado después, no le dejaron respiro para escribir trabajos de algún empeño hasta estos últimos años. Sin embargo, ese apostolado como confesor, profesor, director de congregaciones y juventudes diversas, fundador y consejero de obras propagandísticas y sociales, maestro y superior de religiosos, le suministró la más propicia ocasión para conocer a los hombres y el modo de hacerlos perfectos hombres, perfectos ciudadanos, perfectos cristianos, perfectos apóstoles, perfectos directores de la sociedad.

Precisamente esa formación había de ser el tema fundamental de todos sus escritos, como había llegado a ser el ideal de su vida y el profundo conocimiento experimental de la psicología humana y de los principios que deben regular y hacer eficaz la educación, máxime de los selectos, adquirido en largos años de trabajo y reflexión, sería el factor fundamental del mérito singular de toda su producción literaria. Porque nada contribuye más a la excelente calidad de un libro que el dominio de la materia, según el eterno principio horaciano:

Sumite materiam vestris, qui scribitis,
iribus et versate diu, quid ferre recusat.
Quid valeant humeri, Cui lecta potenter
nes facundia deseret hunc, nec lucidus
[aequam
[erit res,
[ordo.

(Ep. ad Pisones.)

Y el padre Ayala había no sólo pensado, sino vivido muchos años, y con vida plena e intensa, todos los temas de sus escritos, y los había convertido en "succum et sanguinem". En efecto; todos ellos rezuman la convicción íntima de quien ha experimentado su propio pensamiento, ya comprobándolo en la vida, ya sacándolo de la misma experiencia y la noble pasión por el ideal que defiende. Dan todos la impresión de que su autor se siente sobre la roca

firme y está dispuesto a poner su vida por la verdad de sus afirmaciones, evidentes a él y hechas evidentes a sus lectores.

Como apóstol ha amado siempre a todos los hombres, y a todos ha querido llevar a Dios. ¡Cuánto ha trabajado, y aun trabaja, por la cultura general y formación profesional de los pobres! Pero como genuino hijo de San Ignacio ha sentido vivamente que para salvar a la Humanidad no hay como formar perfectas individualidades de dirigentes. A esa labor dedicó con preferencia su actividad, y a la formación de su técnica consagró especialmente su hermoso libro "Formación de selectos", bien que en todos los restantes, sobre todo en "Educación de la libertad", "Consejos a los jóvenes" y "Consejos a las jóvenes", se descubre la misma persistente preocupación, y todos contienen los principios insustituibles de una formación humana y cristiana que en cada individuo logre las máximas posibles realizaciones y en los mejor dotados plasme el ideal y la aptitud del apóstol; apóstol en la enseñanza, en la predicación y dirección de las almas, en el campo del trabajo, de la industria y del comercio, de la literatura, de la política.

Como su padre San Ignacio, el padre Ayala, bien que sólidamente culto y consciente, según la docta ignorancia pascaliana, de los límites de su ciencia, no ha sido nunca hombre de muchas verdades, esto es, de gran erudición libresca no sólo por sus agobiadoras ocupaciones, sino por temperamento; pero si lo ha sido de las fundamentales, hondamente sentidas, por persuasión íntima de que con ellas, claramente conocidas y practicadas, el triunfo es seguro, y sin ellas el fruto será exiguo o nulo.

Hombre de verdades sencillas, pro-

fundamente humanas y eternas, que duermen inadvertidas en el fondo de las almas no cultivadas y despiertan cuando los varones sabios las descubren con su intuición y las hacen aflorar como objeto de la atención a la superficie de la conciencia.

Pues bien, todos sus libros son directamente exposición lúcida y cálida recomendación de esas verdades fundamentales de la Pedagogía, de la Ascética, de la Sociología, de la Política y del mismo arte del Apostolado, y de rechazo, una irrefutable crítica de los formalismos, pedanterías, snobismos y, lo que es peor, intereses mezquinos que pretenden sustituir a las normas eternas e inmutables del sentido común en la formación del hombre perfecto o a lo menos ocupar el puesto principal. Por eso son tan sólidos, tan cautivadores de la atención, tan captadores del asentimiento del lector y tan provechosos a todos, especialmente a los jóvenes y a los dirigentes.

Cuando se considera que el venerado apóstol ha redactado lo más y lo mejor de su voluminosa obra literaria ya en la nieve de la ancianidad, con la madurez propia de tan largas experiencias y reflexiones, pero con el vigor y agilidad mental de un cerebro en la cumbre de la vida y con el colorido, gracia y regocijante humorismo de una juventud cordialmente feliz y sonriente, viene a la memoria el encomio ciceroniano de la vejez, acaso apacible de una vida virtuosa: "Honeste acta superior aetas fructus capit auctoritatis extremos", y el más expresivo de la Escritura:

Quam speciosum canitie iudicium.
Et presbyteris cognoscere consilium.
(Ecli, 25, 6.)

Corona dignitatis, senectus
Quae in viis iustitiae reperietur.

(Prov., 16, 31.)

Quiera el Señor alargársela todavía muchos años en la actual frescura de su mente y de su corazón para que con sus prudentes y alentadores consejos, con nuevos escritos semejantes a los de esta colección y con el ejemplo de su incansable celo apostólico, continúe formando selectos, edificando a sus hermanos y a sus amigos y honrando a la Iglesia.

Los propagandistas publican

"De los factores del progreso social y económico de Extremadura", por don León Leal Ramos.

La fecunda y fácil pluma del señor Leal Ramos, compañero nuestro del Centro de Cáceres y director de la Caja de Ahorros de aquella capital, ha presentado a la II Asamblea de Estudios Extremeños, celebrada en octubre último, una comunicación llena de interés, publicada en un folleto de 25 páginas, al que hacemos referencia en estas líneas.

Ofrece don León Leal en este librito una visión de conjunto de las tres Cajas de Ahorros benéficas existentes en la región extremeña.

El enfoque y precisión de las cuestiones tratadas es tan perfecto como efectuado por un escritor que no sólo conoce los problemas al detalle, sino que los ha vivido.

Más aún: ha trabajado y trabaja en ello con el particular interés y cariño con que acoge cuanto va de algún modo en-

garzado con la caridad, virtud a cuyo ejercicio dedica lo mejor de sus actividades.

El calor y objetividad con que habla de "Las Cajas en primera fila contra la usura", "Actuaciones en el campo de los seguros sociales y previsión popular", "Hermandad entre las Cajas", etc., por citar el título de algunos de sus capítulos, bastan para presentarlo como ejemplar.

La base de sus razonamientos se asienta perfectamente en las circunstancias actuales, por lo que aparece el ahorro, hoy precisamente que propagandas faltas de orientación le van relegando a segundo lugar, en la altura preeminente que le corresponde para cumplir en nuestros tiempos sus fines individuales, familiares y sociales, elevado a superior nivel cuando se trata de Cajas benéficas, colaboradoras, por tanto, de esas obras de caridad, tan precisas ahora como antes y después.

En una hoja de propaganda que acom-

paña al folleto se sintetizan admirablemente los motivos principales que aconsejan el ahorro en la actualidad.

Felicitemos a nuestro compañero de Asociación por esta su nueva obra, que los propagandistas y sus familias leerían con mucho fruto.

“El Cerro de los Sagrados Corazones. Guía del Peregrino”, por don Antonio González.

Ya nos tiene acostumbrados nuestro compañero del Centro de Bilbao Antonio González al primor de sus publicaciones.

Sus “Estampas Cartujanas” dejan un sabor espiritual, recibido por los ojos y por el corazón, que difícilmente se extingue en quien lo ha gustado.

Lo mismo ocurre con este folleto, o mejor diríamos elegante álbum, que hoy llega a nuestras manos.

Cuarenta páginas, editadas con el mayor esmero, en papel crema y con clarísima impresión, encierran una serie de fotografías, estupendas por la técnica y de marcado buen gusto.

En compañía de amigo tan amable como Antonio González vamos subiendo al cerro de San Juan de Aznalfarache, el “Cerro de los Sagrados Corazones”, a dos kilómetros de Sevilla, y podemos visitar, sin embarazo alguno, el grupo de edificaciones que en aquella altura han surgido, ideados y realizados por el egregio pastor de la archidiócesis, su eminencia el Cardenal don Pedro Segura y Sáez.

Accesos y monumentos, convento, iglesia y casa de ejercicios, capillas, colegio de niñas pobres, hospedería, avenidas y jardines, que ocupan una superficie de tres hectáreas y media, aparecen en el texto con la unción de tan santo lugar y en las fotografías inundadas del magnífico sol sevillano.

Que recomendamos a los propagandistas tan laudable publicación, salida de los talleres de La Editorial Vizcaína, huelga el decirlo, si a las líneas anteriores añadimos que da a conocer una obra apostólica de elevado nivel, fruto del celo y de la confianza en Dios.

“Estampas de Madrid”, por don Alfonso Iniesta y don L. Gonzalo Calavia.

Refiriéndose al porvenir de la Patria, dice Menéndez y Pelayo en el epílogo de su “Historia de los heterodoxos españoles”, que “mientras guarde alguna memoria de lo antiguo y se contemple solidaridad con las generaciones que la precedieron, aún puede esperarse su regeneración, aún puede esperarse que juntas las almas por la caridad, torne a brillar para España la gloria del Señor y acudan las gentes a su lumbre y los pueblos al resplandor de su Oriente”.

Estas palabras han tenido los autores presentes al escribir sus estampas de la carpetana villa, y en verdad que han realizado un trabajo en el que ese afán aparece en todas sus páginas.

Asuntos madrileños de ayer y de hoy que despierten la curiosidad de los muchachos y del pueblo y den a conocer a unos y otros las vicisitudes y cambios que experimentó la coronada villa en el transcurso del tiempo, están descritos en las 200 páginas del libro con la mayor claridad, sencillez y naturalidad en la narración, en la evocación y en la pintura.

Lenguaje rápido, imaginado, pintoresco, sin pedantería, sin estorbos eruditos.

Historia madrileña que huye de toda preocupación sistemática, pero sin olvidar ninguna de las huellas o aconteci-

El consiliario del Centro de Madrid, excelentísimo señor don Jesús Enciso Viana, preconizado Obispo de Elusa y A. A. de Ciudad Rodrigo



Don Jesús Enciso Viana es generalmente reconocido como una autoridad en cuestiones relacionadas con las Sagradas Escrituras, a cuyo estudio ha dedicado constante asiduidad, especializándose en esta materia, sobre la que ha publicado diversos trabajos en libros y revistas.

Natural de Vitoria, inició en aquel seminario la carrera eclesiástica, que luego prosiguió en Roma, en la Universidad Gregoriana y en el Instituto Bíblico, licenciándose en Sagrada Escritura y doctorándose en Teología.

Los monumentos que hagan pensar en la nobleza de las piedras antiguas, junto a las deshumanizadas, inexpressivas y frágiles siluetas modernas de cemento.

Los hechos quedan encuadrados, en esta colección de estampas, dentro del paisaje total de España, sirviendo así, además de a la realidad histórica, al carácter de Madrid, generoso y hospitalario, crisol en donde se funden las variedades regionales para dejar paso a la vibración única de la Patria grande.

Va salpicada toda la narración de sabrosas anécdotas y de pintorescas descripciones, animada con una amenidad que tiene en todo momento la curiosidad despierta.

Los niños y el pueblo, a quienes se dirige el libro, sin duda encontrarán deleite en él, con lo que aprenderán muchas cosas bellas, conocerán su Madrid y amarán este trozo de su tierra, deduciendo prácticas enseñanzas que les inducirán a ser mejores.

Con conocimiento de causa gustarán del dicho popular “De Madrid al cielo, y en el cielo un agujerito para ver Madrid”.

Nos congratulamos con los autores, uno de los cuales es nuestro compañero de Asociación Alfonso Iniesta Corredor, que han sabido llevar a la realidad idea tan simpática al publicar este libro.

Tan pronto fué ordenado sacerdote regresó a su ciudad natal, y en Vitoria ejerció durante algunos años diversos cargos, como el de examinador sinodal, rector del seminario y profesor de Sagrada Escritura, hasta que en 1939 fué nombrado canónico lectoral de la catedral de Madrid.

En el seminario de la capital de España explicó también Sagrada Escritura, y la misma cátedra tuvo a su cargo en el Centro de Estudios Universitarios.

Al crearse, a principios de 1941, el Instituto de Cultura Religiosa Superior de la Dirección Central de la Acción Católica Española, se le designó como profesor de Preparación históricosocial, y cuando, a principios del curso de 1941-42, el aludido centro docente inició sus cursos normales, el señor Enciso fué seleccionado entre numerosos concursantes de relevantes méritos para la cátedra de Historia comparada de las religiones.

Aunque hasta su designación para consiliario de la Rama de Mujeres no había ejercido cargos en la Acción Católica, ya mucho antes había hecho propaganda de la misma y había dado cursos especiales en diversos Centros parroquiales de Vitoria.

Como publicista, el señor Enciso ha hecho patente también su erudición escriturística por su asidua colaboración en “Estudios Bíblicos”, en las revistas “Idearium”, de Vitoria, y “Junior”, de San Sebastián, y sobre todo por su obra en tres tomos, en latín, que fué texto en el seminario de Vitoria y hoy se encuentra agotada, “Praelaciones biblicae”.

Actualmente es jefe de la Sección Bíblica en el Instituto Francisco Suárez, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, y dirige la revista “Estudios Bíblicos”, que edita el aludido Instituto.

Fué nombrado consiliario del Centro de la A. C. N. de P. de Madrid por el excelentísimo señor Obispo de Madrid-Alcalá en el año 1946.

Felicitemos muy de corazón a don Jesús Enciso y pedimos al Altísimo le colme de gracias para llenar su cometido en la alta dignidad a que ha sido exaltado por el Sumo Pontífice. A la vez hemos de manifestar nuestra alegría al ver a persona tan querida y respetada por los propagandistas investida de la dignidad episcopal.

Colección de encíclicas y cartas pontificias

Precio, 50 ptas.

Pedidos: A. C. N. de P.
Alfonso XI, 4

Imp. La Editorial Católica, S. A.
Alfonso XI, número 4
Madrid